

Sarco, ópera de cámara electroacústica , de Adrian Rússovich

La obra de Soledad González, sin apelar en ningún momento a elementos localistas o folkloristas, posee un carácter indudablemente argentino y latinoamericano. Este está dado de forma muy sutil por el tono del lenguaje, la caracterización de los personajes, el tipo de relaciones que se establecen entre ellos (sean autoritarias, eróticas). El carácter al mismo tiempo costumbrista e irreal de la trama se refleja en la utilización de diferentes técnicas compositivas. Esta diversidad se puede caracterizar como una multi-estilística, que combina 1) procedimientos derivados del serialismo – que veremos más adelante – 2) elementos rítmicos, melódicos, armónicos y tímbricos tomados de fuentes muy diferentes, que van desde el estilo barroco a géneros populares como el jazz o el bolero; 3) transformaciones sistemáticas de la armonía tonal y 4) citas o alusiones a óperas del repertorio o una combinación de ambas) y el carácter al mismo tiempo costumbrista e irreal de la trama (que se puede relacionar, por una parte, con el llamado “realismo mágico” y por otra con el “grotesco criollo”, aunque estas asociaciones se producen de una manera muy personal). El primer enfoque, que se puede considerar como una derivación del serialismo, se basa en la organización formal del texto, compleja y rigurosa, caracterizada por desplazamientos temporales y por una disposición de las escenas que obedece a una simetría compleja. Puesto que la forma musical global se concibió a partir de la estructura del texto, es importante aclarar en qué consisten estos “desplazamientos temporales” y la “organización formal”. Puesto que la forma musical global se concibió a partir de la estructura del texto, es importante aclarar en qué consisten estos “desplazamientos temporales” y la “organización formal”. La obra está dividida en cuatro actos, los dos primeros constan de cuatro escenas y los dos últimos de tres. Entre los actos se ubican las Cavilaciones del perro durante las cuales se detiene la acción (el resto de los personajes quedan inmóviles “como en una foto” indica la autora). Las Cavilaciones son monólogos en donde el perro – que durante el resto de la obra no habla – un poco a la manera del Coro en la tragedia griega clásica, comenta la acción, reflexiona sobre el carácter de los personajes o relata episodios pasados que aclaran la acción que se está desarrollando. Esta estructura, en donde la repetición de un mismo elemento articula las diferentes secciones de la obra, sugirió la asimilación de la forma global de la ópera con una forma propia de la música instrumental: el Rondo, en donde un estribillo (que se repite textual o variado) alterna con las coplas, episodios musicales diferentes y contrastantes. De manera que la composición de las cuatro Cavilaciones se concibió como variaciones de un mismo material de base.